Parábolas de Jesús

©2019 hermanamargarita.com

Versión Reina-Valera 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988.

Sal y luz | Mateo 5:13-16

«Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.» Mateo 5:16

«Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.»

La oración | Lucas 11:1-13

«Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.» Lucas 11:9

Les dijo también: «¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante”; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: “No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?” Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.»

El fariseo y el publicano | Lucas 18:10-14

«Cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.» Lucas 18:14

El fariseo: puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

El publicano: estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Los talentos | Mateo 25:14-30

«Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.» Mateo 25:21

A. Un hombre llama a sus siervo y les entrega sus bienes

Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

B. El hombre que recibió 5 talentos los negocia

Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos.

C. El hombre que recibió 2 talentos hace negocio

Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos.

D. El hombre que recibió 1 talento lo entierra

Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

E. Los hombres se presentan para rendir cuentas

Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: «Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos.» Y su señor le dijo: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.»

Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: «Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos.» Su señor le dijo: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.»

F. El hombre que recibió 1 talento, cabizbajo, entrega el talento a su amo

Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: «Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo.» Respondiendo su señor, le dijo: «Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses.

G. El hombre que tiene 10 talentos recibe uno más

»Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.»

Las diez vírgenes | Mateo 25:1-13

«Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.»
Mateo 25:13

A. Las diez vírgenes que salen para recibir al esposo

«Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

B. Cabecean y duermen

»Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: "¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!"

C. Las vírgenes arreglando las lámparas; las insensatas dirigiéndose a las prudentes:

»Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. las insensatas dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan." Mas las prudentes respondieron diciendo: "Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas."

D. Llega el esposo y las prudentes entran con él a las bodas

»Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

E. Cinco vírgenes fuera de la puerta

»Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: "¡Señor, señor, ábrenos!" Mas él, respondiendo, dijo: "De cierto os digo, que no os conozco."

»Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.»

Perdido y encontrado | Lucas 15:4-24

«Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.» Lucas 15:7

A. Parábola de la oveja perdida

«¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: "Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido." Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

B. Parábola de la moneda perdida

»¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: "Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido." Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

C. Parábola del hijo pródigo

«Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

»Y volviendo en sí, dijo: "¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros." Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo."

»Pero el padre dijo a sus siervos: "Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado." Y comenzaron a regocijarse.»

Véase la Lección 9, La vida de Jesús

El buen samaritano | Lucas 10:25-37

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.» Lucas 10:27

Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: «Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?» Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?»

Aquél, respondiendo, dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.» Y le dijo: «Bien has respondido; haz esto, y vivirás.»

Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?»

Respondiendo Jesús, dijo: «Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

Aconteció que **descendió un sacerdote** por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.

Asimismo **un levita**, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo.

Pero **un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él,** y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: "Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese."

»¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?»

Él dijo: «El que usó de misericordia con él.»

Entonces Jesús le dijo: **«Ve, y haz tú lo mismo.»**

El siervo que no perdonó | Mateo 18:21-35

«Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.» Mateo 18:35

Se le acercó Pedro y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?» Jesús le dijo: «No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.»

Los dos deudores

«Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: "Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo." El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda.

»Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: "Págame lo que me debes." Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo." Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

»Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: "Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?" Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

»Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.»

El sembrador | Marcos 4:3-8, 14-20

Mateo 13:1-23; Lucas 8:4-15

«Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.» Marcos 4:8

«El sembrador es el que siembra la palabra.»

Junto al camino

«Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron.

[Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones.]

En pedregales

»Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

[Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan.]

Entre espinos

»Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.

[Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.]

En buena tierra

»Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.»

[Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.]

Véase la Lección 20, Cartas del Nuevo Testamento

El Sembrador en Historias ilustradas